



MIRADAS Y VOCES

de la Investigación Educativa IV

Innovación educativa con miras a la justicia social
Aportes desde la investigación educativa

2019

Formación y desarrollo profesional docente

Lya Sañudo Guerra
Horacio Ademar Ferreyra
Coordinadores

MIRADAS Y VOCES

de la Investigación Educativa IV

Innovación educativa con miras a la justicia social
Aportes desde la investigación educativa

Formación y desarrollo profesional docente

Lya Sañudo Guerra
Horacio Ademar Ferreyra
Coordinadores

Esta publicación es realizada de manera interinstitucional por la Universidad Católica de Córdoba Argentina y la Red de Posgrados en Educación AC, México.

Los contenidos expresados en esta publicación son responsabilidad de los autores y no necesariamente expresan la opinión de las instituciones. Se autoriza la reproducción del contenido del libro siempre y cuando se cite la fuente correspondiente.

El libro fue dictaminado por un Comité de Pares de acuerdo con los criterios editoriales establecidos por la Universidad Católica de Córdoba Argentina y la Red de Posgrados en Educación AC, México.

Machuca Flores, Sandra Cristina

Miradas y voces de la Investigación Educativa IV : Formación y desarrollo profesional docente. Innovación Educativa con miras a la justicia social. Aportes desde la Investigación Educativa / Sandra Cristina Machuca Flores ; Elizabeth T. Murakami ; Ruth C. Perales Ponce ; compilado por Lya Sañudo Guerra ; Horacio Ademar Ferreyra.- 1a ed. - Córdoba : Comunic-Arte ; Universidad Católica de Córdoba. Facultad de Educación, 2020.

Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-602-451-8

1. Ciencias de la Educación. 2. Formación Docente. I. Murakami, Elizabeth T. II. Perales Ponce, Ruth C. III. Sañudo Guerra, Lya, comp. IV. Ferreyra, Horacio Ademar, comp. V. Título.
CDD 370.72

ISBN 978-987-602-451-8

Primera edición, 2020

D.R. © 2020 Universidad Católica de Córdoba, Argentina D.R. © 2020 Red de Posgrados en Educación AC, México

Asistentes de coordinación:

Gabriela Alessandroni, Georgia Blanas, Enrique Domínguez Ruíz y Marta Tenutto

Asistente Operativo:

Héctor Romanini

Revisión bibliográfica y documental:

Sandra Gisela Martín

Elena Silvia Pérez Moreno

Patricia Supisiche

Diseño de Tapas:

Fabio Viale

Índice

Presentación	4
Lya Sañudo Guerra Horacio Ademar Ferreyra	
El Papel del Liderazgo en las Comunidades de Aprendizaje: El Desarrollo de una Lente Crítica para la Justicia Social Escolar	10
Sandra Cristina Machuca Flores Elizabeth T. Murakami Ruth C. Perales Ponce Carmen Celina Torres Arcadia Laura Marcela Gueta Solís Guillermo Ahumada Camacho	
La Asociación Cooperadora Escolar (ACE): tensiones entre la participación democrática y la delegación de responsabilidades en una escuela secundaria de la provincia de Corrientes (Argentina)	28
María Gloria Saucedo Margarita Cristina Ortiz María Cecilia Bocchio	
Universalización del Nivel Secundario de Educación. Experiencias en el ámbito federal de la República Argentina	48
Alicia Olmos Silvia Senén González	
La escuela: un ente que trasciende las prácticas organizacionales y directivas	68
Javier Herrera Cardozo	
Una práctica de frontera. Las prácticas de responsabilidad social universitaria en la disputa con la gestión neoliberal de la ciencia	85
Candela de la Vega Ana Clara Caccia. Giuliana María Dellea. Valeria Latimori	
Educação Superior no Brasil: análise das políticas públicas para democratizar o acesso	110
Marialva Linda Moog Pinto Augusto Perez Lindo	
Perspectiva crítica sobre la configuración de la idea de universidad en Colombia	126
Luis Alfredo Bohórquez Caldera.	
Resignificación de la formación humanística en la universidad: Hacia una teoría de la educación	145
Juan María Cuevas Silva	
La educación financiera: Una herramienta para la justicia social	173
Emilio Abad-Segura Mariana Daniela González-Zamar	
Creatividad para la innovación educativa. Algunos estudios actuales	189
Romina Cecilia Elisondo María Fernanda Melgar	
Modernidad emancipatoria y educación en bioética	205
Diego Fonti Juan Carlos Stauber	

Una práctica de frontera. Las prácticas de responsabilidad social universitaria en la disputa con la gestión neoliberal de la ciencia²²

Candela de la Vega
Ana Clara Caccia.
Giuliana María Dellea.
Valeria Latimori²³

Coincidimos con algunos autores (Fraser, 2017; Lazzarato, 2010; Lorey, 2016; de Lagasnerie, 2015; Leache y Sordoni, 2013; Foucault, 2007) en que, alrededor del mundo, y desde la década de 1970, el capitalismo comenzó a organizarse en una escala global a partir de una lógica neoliberal que, basada en la generalización del mercado y la competencia, reestructuró transversalmente el gobierno de las relaciones sociales. Inscrimos el siguiente artículo en una concepción que define al neoliberalismo como la *razón* del capitalismo contemporáneo, un capitalismo sin el lastre de sus referencias arcaizantes y plenamente asumido como construcción histórica y norma general de la vida (Laval y Dardot, 2013). En este sentido, el orden neoliberal, en tanto conjunto de discursos, prácticas y dispositivos determinantes de un nuevo modo de gobierno de los individuos, no es una alternativa al capitalismo, es una manera de "hacerlo funcionar" (Foucault, 2007: 111).

En más de 15 años de investigación como parte del Colectivo de Investigación “El Llano en llamas”, hemos mostrado en trabajos previos que la expansión del orden neoliberal nos situó frente a un nuevo repertorio de conceptos y formas de percepción en relación al mercado; a las formas de intervención del Estado y su sentido de legitimidad; a la propiedad de uno mismo, de nuestro cuerpo y de los cuerpos otros; de los territorios y de la naturaleza, de las maneras de vivir, producir y re-producirnos; y, finalmente, de las formas de subjetividad política²⁴. Por ello, la extensión de la acumulación capitalista bajo clave neoliberal significa no solo que las actividades económicas están afectadas por la lógica de la ganancia y la competencia, sino también que éstas se imponen cada vez con más fuerza como métricas de todas las esferas de la vida social, impactando de manera profunda en las diversas configuraciones subjetivas.

En este contexto de activación transversal del neoliberalismo es que ubicamos y recuperamos una cierta línea de antecedentes que advierten que en Latinoamérica, en

²² Este artículo ha tomado valiosísimos aportes de colegas docentes e investigadores, responsables de áreas de gestión institucional y estudiantes que participaron de dos instancias de debate: por un lado, las Jornadas AUSJAL “La calidad académica al servicio de la promoción de la justicia”, organizadas por la Secretaría de Proyección y Responsabilidad Social Universitaria de la UCC, el 8 de octubre de 2019; y, por el otro, del “III Encuentro de Investigadores y estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades” organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UCC, el 9 y 10 de octubre de 2019. Asimismo, agradecemos la lectura atenta de la Lic. Agustina Latimori y sus cuidadosas valoraciones y aportes a la redacción y legibilidad de este artículo.

²³ El Colectivo de Investigación “El llano en llamas” es un equipo que trabaja en la UCC desde el año 2004 con análisis sobre conflictos y luchas sociales contemporáneas. Desde este año 2019, la Secretaría de Investigación de la UCC acreditó y financió el proyecto denominado “La racionalidad neoliberal, el gobierno de la vida y la reconfiguración de lo común como espacio de resistencia en Argentina, 2002-2017” (Res. N° 1363/19). Gran parte de las reflexiones más amplias sobre las que se sustenta este artículo son ecos del trabajo de análisis y producción actual del Colectivo (www.llanocordoba.com.ar)

²⁴ Remitimos, especialmente, a los siguientes resultados de estudios previos: de la Vega (2019; 2018, 2017); Ciuffolini (2017a y 2017b); Ciuffolini, de la Vega et. al. (2017); Avale (2017); Azarian, Villegas y Whitney (2017); Azarian (2016); Ciuffolini y de la Vega (2011); Avale y de la Vega (2010); Saccucci (2018).

general, y en Argentina, en particular, la producción de ciencia organizada en torno a las instituciones universitarias ha sido también atravesada por las máximas neoliberales de la competencia y de la extensión del mercado (Aibar, 2018; Tomassino y Stevenazzi, 2017; Gómez Sánchez, Jódar Rico y Bravo Sánchez, 2015; Vallaey, 2014; Ibarra Colado, 2012; Barchiesi *et.al.*, 2010; De Sousa Santos, 2007; Borón, 2006). Si bien la desfinanciación pública de las instituciones universitarias de gestión estatal es la manifestación más nombrada en Argentina²⁵; ésta no ha sido la única. La transformación neoliberal de la ciencia no sólo afecta los aspectos presupuestarios de las instituciones universitarias, sino también el contenido, los métodos y el *ethos* mismo del conocimiento y su producción.

En este marco, este artículo se centra en una reflexión sobre las prácticas de extensión, transferencia o responsabilidad social universitaria (en adelante RSU). Más que resolver -en primera instancia- el nombre con el que nos referimos a ellas²⁶, preferimos que las palabras decanten tras la opción por ubicarlas siempre en el campo de la batalla en contra y más allá de las formas instituidas por el neoliberalismo para ordenar el mundo de la producción, distribución, uso y apropiación del conocimiento. Así, la principal tesis que sostenemos es que nuestras prácticas de responsabilidad social universitaria representan impulsos de apertura de “espacios contratendenciales” (Tomassino y Stevenazzi, 2017:55) que habilitan y habitan la posibilidad –resaltamos la idea de posibilidad, mas no la certeza– de mutar los actuales modos de producción, distribución y apropiación de saberes en la era neoliberal. Con ello, nuestras prácticas de responsabilidad social o de extensión universitaria adquieren una fuerza estratégica que excede ampliamente la condición de ser simplemente una serie de ‘buenas prácticas’ institucionales, un programa solidario o un acto de generosidad.

Esta afirmación se justifica en la descripción y análisis de tres dimensiones de una experiencia de Responsabilidad Social Universitaria (RSU)²⁷, radicada en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), en la ciudad de Córdoba, Argentina. Como parte del trabajo del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”, este proyecto nació en el año 2010 y a lo largo de estos años tuvo como objetivo la producción de saberes en torno a la política en tres barrios populares del sur de la ciudad de Córdoba. Desde ese año, la UCC financió ininterrumpidamente la mayor parte de las actividades del Proyecto a partir de fondos

²⁵ El informe del Instituto de Estudios y Capacitación (IEC-CONADU, 2019) detalla la caída en la inversión pública dedicada a la educación universitaria en el periodo 2016-2018, respecto del periodo anterior 2012-2015. La menor prioridad de la educación, en general, y de las universidades, en particular, pueden comprobarse -según el estudio- tanto en términos de su participación del PBI, de su evolución con respecto a los índices de inflación o en cuanto a su participación en el presupuesto total, donde pierden peso frente al crecimiento acelerado de los servicios de la deuda externa.

²⁶ No desconocemos los intensos debates sobre las implicancias polémicas y políticas del uso de determinados términos para referir al tipo de prácticas que hacemos. Interesantes panoramas nos presentan los artículos de Stein (2018), Carignano (2017), Tommasino y Cano (2016) o Vallaey (2014). No obstante, como estrategia expositiva y también teórica, no queremos exponer una definición a priori sobre “las palabras” y “las cosas”.

²⁷ Esta es la denominación que adopta la UCC en el marco de su Plan de Desarrollo Institucional de la Universidad Católica de Córdoba 2015-2020 (Universidad Católica de Córdoba, 2015). Refiere a la “habilidad y efectividad de la universidad para responder desde sus funciones sustantivas a las necesidades de transformación de la sociedad en clave de justicia, solidaridad y equidad social” (2015:18). Los fundamentos teóricos de esta posición pueden ser rastreados en Vallaey (2014), Villar Olaeta (2017).

internos, así como también acreditó la participación tanto de investigadores del Colectivo, como de docentes y estudiantes de la propia Universidad²⁸.

Este artículo se organiza en dos apartados principales. En el primero, se presentan los fundamentos teóricos de nuestra posición y las orientaciones metodológicas de nuestro análisis. En el segundo, agrupamos en tres dimensiones los resultados de nuestras prácticas de RSU que, a nuestro entender y para nuestro caso, abren espacios para experimentar contra-tendencias a la manera en la que la lógica neoliberal instituye modos de producción, circulación y apropiación del saber.

La gestión neoliberal en la producción, distribución y uso de los saberes.

Fundamentos teóricos

Siguiendo a Foucault (2007), el neoliberalismo es mucho más que una ‘política económica’: es una tecnología de gobierno global y transversal²⁹. Su forma de organizar la existencia social se caracteriza por ampliar el modelo del mercado y la competencia hacia todos los espacios y aspectos de la vida social. La competencia es, en materia de relación social, la norma. Laval y Dardot (2013) afirman que, justamente, el neoliberalismo es tanto más resiliente mientras más excede la esfera mercantil y financiera donde reina el capital, produciendo así una suerte de parámetro o grilla de inteligibilidad e interpretación para una multiplicidad de situaciones de vida. Más aún, explica de Lagasnerie (2015), por esta disposición transversal, la lógica neoliberal actúa hoy como factor de erradicación de los ‘clásicos’ clivajes teóricos y políticos -socialismo/capitalismo; derecha/izquierda; por caso. En lugar de “desencadenar una multiplicidad de interpretaciones contradictorias, genera sentimientos análogos en personas [o discursos] de las que habría cabido esperar la adopción de posiciones alejadas y hasta opuestas” (de Lagasnerie, 2015:14)³⁰.

Tal como ha sido demostrado por muchos análisis (Fraser y Jaeggi, 2019; Vignale, 2017, Saidel, 2016; Ciuffolini, 2015), desde hace más de treinta años, esta forma de gobernar las relaciones sociales preside leyes, políticas públicas y estilos empresariales; rige relaciones económicas y culturales públicas y privadas; e introduce los mecanismos competitivos como forma de comprensión del mundo y de nosotros mismos de manera que todos los hombres y mujeres son empujados a gestionar su propia vida con la lógica de la empresa. En la forma más lograda de subjetivación capitalista, no se trata de tener una empresa ni de trabajar en ella, sino de existir bajo el mandato de convertirse, a sí mismo y a la propia relación con uno mismo, en capital.

²⁸Las Resoluciones rectorales de la UCC que acreditan este proyecto son las siguientes: Res. N° 3163/18; N° 44/17, N° 47/16; N° 72/15, N° 48/14, N° 31/13, N° 55/12; N° 608/11.

²⁹ Siguiendo a Foucault (2007), la idea de “gobierno” no remite a una institución específica sino a una actividad específica: la de conducir conductas sociales.

³⁰ Refiriéndose al escenario occidental de Europa y Estados Unidos, Laval y Dardot (2013) agregan que el éxito del neoliberalismo es explicado no solo en la adhesión de las grandes formaciones políticas de derechas al proyecto político de competencia a escala mundial, sino también por la porosidad de las izquierdas ante los grandes temas neoliberales, tales como las políticas orientadas a la flexibilización de las regulaciones de mercado y las destinadas a forzar la vuelta al trabajo de los desempleados. Es que el neoliberalismo es mucho más que una ideología partidaria: el neoliberalismo, cuando inspira políticas concretas, se niega a sí mismo como ideología porque es la *razón* misma. En consecuencia, políticas muy parecidas pueden recibir moldes distintos (conservadores, tradicionalistas, modernistas, republicanas, en función de las situaciones y los casos), poniéndose así de manifiesto su extrema plasticidad.

La ‘libertad de elección’ es un tema fundamental de las formas de conducta neoliberal de los sujetos. La fuerza de la lógica neoliberal reside en producir situaciones – no solo en la esfera económica, como ya explicamos– donde los sujetos se ven obligados a elegir, funcionando de acuerdo con reglas de juego que son percibidas como si ellos mismos las hubiesen deseado y creado. Por lo tanto, gran parte del esfuerzo neoliberal radica en introducir incentivos mercantiles o casi mercantiles para conseguir que los individuos se tornen activos ‘emprendedores’ o ‘actores responsables de sus elecciones’. Esta operación político y ética de responsabilización habilita que la vida se presente sólo como el resultado de elecciones individuales. En ese marco, la explotación, la inequidad o la injusticia ya no son percibidas y explicadas como efectos sociales de un sistema de acumulación, producción y reproducción –esto es, el sistema capitalista– sino como productos de un mal uso de las propias inversiones y elecciones individuales (Han, 2014; Lazzarato, 2010). Tal como advierten Laval y Dardot (2013), las dificultades para conseguir los recursos indispensables para asegurar la existencia cotidiana -comida, vivienda, tierra, descanso-, la enfermedad, el desempleo o la miseria; se convierten en ‘fracasos’ de una gestión individual de distintos capitales, en falta de previsión o prudencia por no haberse asegurado frente a los riesgos.

Ahora bien, el avance de la competencia mercantil hacia cada vez más relaciones y esferas de la vida social, ha tenido efectos profundos en los modos y procesos de producción de conocimiento en las sociedades contemporáneas. De hecho, la emergencia de unas específicas condiciones de producción, apropiación y regulación del conocimiento permiten hablar de una nueva fase histórica en la organización de la ciencia y de sus relaciones con la industria, las finanzas y el Estado (Aibar, 2018; Leache y Sordoni, 2018; Castillo Fernández, 2017; Rodríguez Romero, 2015, Rodríguez Freire, 2012)³¹. El acelerado desplazamiento del financiamiento público a la ciencia por el corporativo y las relaciones cada vez más estrechas entre las universidades y las industrias o el sector financiero, es uno de los aspecto más señalado (Aibar, 2018; Rodríguez Romero, 2015; Brunner, 2005; Barbosa de Oliveira, 2013). Es necesario recordar, en este sentido, que a nivel mundial más de dos tercios de la investigación científica actual es de carácter privado (Aibar, 2018): o bien se llevan a cabo en el seno de empresas y organismos privados, o se desarrollan, con fondos privados, dentro de instituciones públicas como las universidades (a través de investigación contratada, doctorados industriales, convenios de colaboración con empresas, entre otros). Este tipo de tendencias han generado transformaciones profundas en la cultura académica y científica y tiene preocupantes impactos tanto en las condiciones institucionales de producción, distribución y apropiación, como en el mismo contenido, el método y la orientación del conocimiento científico. Veamos a continuación algunos de ellos.

³¹Algunos autores resumen estas transformaciones bajo los nombres de capitalismo académico (Krimsky, 2003) o capitalismo cognitivo (Montenegro Martínez y Pujol Tarrés, 2013), uniéndose así a un conjunto más amplio de discusiones sobre el papel del conocimiento y de las universidades en el proceso de acumulación del capital, en la complejidad de tiempos e instancias de su producción, valorización, apropiación y reproducción (Sztulwark y Míguez, 2012).

En primer lugar, el énfasis en la producción de conocimientos que puedan ser fácilmente reutilizados por la industria y la insistencia en establecer vínculos con el mercado y favorecer la comercialización del conocimiento, constituyen rasgos nucleares del giro neoliberal en la ciencia actual. Así, por ejemplo, no es difícil advertir los sesgos que se producen cuando quienes financian la investigación tienen el control para decidir qué se investiga y qué se publica -por ejemplo, a partir de prácticas de retención de resultados no favorables a sus productos y restricciones a la libre circulación de información en la comunidad científica correspondiente (Lander, 2008). A estas estrategias se añade otra bastante desarrollada que consiste en la invitación a grandes empresas para que creen sus propias cátedras universitarias: el objetivo de la formación pasa a ser la producción de “mercancías cognitivas”, como dice Galcerán (2010:17), es decir, adaptadas al mercado u orientadas a formar trabajadores cualificados para las necesidades del mercado.

La exigencia de un determinado valor capitalizable explica la necesidad de producir conocimiento en forma de elementos discretos y potencialmente comercializables. El ámbito biomédico es uno de los terrenos donde esta tendencia es más evidente (Aibar, 2018, Rodríguez Romero, 2015; Galcerán, 2010); en cambio, las ciencias sociales y las humanidades han recibido mucha menos atención. Por ejemplo, existe una línea al interior de las ciencias sociales en Latinoamérica que ha tenido vínculos menos intensos y directos con el ámbito productivo-financiero y ello, radica en gran parte, en que a diferencia de otras áreas, estas investigaciones en ciencias sociales problematizan lo que no se veía como problemático, cuestionan lo que se tenía por incuestionable, desorientan más que orientan, y aumentan la incertidumbre en lugar de reducirla a proposiciones sencillas y fórmulas técnicas (Alves, 2019). Tal como apunta Borón (2006), ello nos permite entender por qué temas como la distribución del ingreso, la inequidad en el reparto de la riqueza/pobreza y la regresividad de la estructura tributaria estén dentro de los tópicos menos investigados en América Latina, pese a que nuestra región sobresale entre todas las demás por ser precisamente aquella en donde estos problemas asumen ribetes escandalosos.

Bajo esta lógica, investigadores, departamentos y universidades tienen un incentivo económico directo para buscar y producir ciertos resultados de la investigación, en la medida en que se llevan a cabo con patrocinio empresarial. En este camino, entonces, se nos presenta no menos que preocupante la pretensión de menoscabar el valor atribuido al saber y al conocimiento como elementos emancipadores y asociados a lograr sociedades más justas, en favor de una escala de prioridades en torno a la eficacia y a la productividad innovadora -de la que dependerá, parcialmente, la propia financiación de la producción científica y de los trabajadores y trabajadoras de la ciencia.

En segundo lugar, la transformación neoliberal de la ciencia contemporánea afecta especialmente a las instituciones de educación superior, que se conciben y gestionan, cada vez más, como empresas o corporaciones multinacionales sometidas a la competencia. Los principios de la gestión empresarial configuran cambios dirigidos a someter la dinámica universitaria, tanto a nivel de investigación como de docencia, a la obligación de resultados

e innovaciones objetivables o cuantificables, que se constituyen en los indicadores privilegiados de la calidad. Así, según Aibar (2018), las universidades compiten entre sí por captar estudiantes (tratados como ‘clientes’), las titulaciones se consideran ‘productos’ a comercializar y el lenguaje propio del *management* inunda todos los rincones de la academia. Ello hace de la universidad otra de “las unidades económicas con fines de lucro, destinada a operar como agente competidor en los mercados del saber” (Ibarra Colado, 2012: 85).

Piénsese, en particular, en la tendencia a aplicar múltiples métodos de evaluación. La lógica de la competencia en la producción de conocimiento viene acompañada por la urgencia de implementar mecanismos de evaluación que puedan dar cuenta que, lo que se financia, ‘verdaderamente’ es lo que se busca. En otras palabras, para ser ‘competente’ resulta necesario someterse constantemente a evaluaciones, ‘rendir cuentas’ y demostrar con cierto tipo de indicadores aquellos resultados de los recursos comprometidos (Gómez Sánchez, Bravo Sánchez y Jódar Rico, 2015). Como advierten Laval y Dardot (2013), la interiorización de las normas de rendimiento, la auto-vigilancia constante para someterse a los indicadores, la competición con los demás; son ingredientes de una tecnología de poder propiamente neoliberal que va dirigida a crear un sujeto, cuyo comportamiento sería guiado mediante los procedimientos de evaluación y de las sanciones a ellos vinculadas.

En tercer lugar, ya en el modelo idealizado de la ciencia liberal era esencial la idea de que hay sistemas de control internos a las diferentes comunidades o subcomunidades científicas, por fuera de las cuales no podría evaluarse o juzgar los resultados de investigaciones especializadas. Es éste el sentido que tienen los procesos de discusión y evaluación –así como la posibilidad de repetición de los experimentos– por parte de los pares (Rodríguez Freire, 2018). En esto, las revistas científicas arbitradas juegan un papel medular: son las evaluaciones, por las cuales pasan los artículos antes de ser publicados en las revistas científicas arbitradas más prestigiosas de cada campo o disciplina, el ámbito privilegiado del control de la calidad o la confiabilidad de los resultados presentados por los científicos. Todo ello organiza y convencionaliza unas específicas relaciones entre sujetos y territorios y su lugar en la producción y uso del saber: un conjunto de sujetos que habitan ciertos lugares son los productores de saber, otros son sus controladores, y otros, por caso, ciudadanos o grupos sociales, en el mejor de los casos, son “receptores” (de Sousa Santos, 2007); “objetos” (Menoni, 2015); o peor aún, “clientes” (Ibarra Colado, 2012).

Esta topografía específica al interior del proceso de producción de saberes también tiene un correlato a nivel geopolítico, por ejemplo, cuando los comités y jurados de los diversos organismos encargados de supervisar la actividad académica otorgan a un artículo publicado en alguna revista académica norteamericana un puntaje muy superior al asignado a un libro publicado en nuestros países:

“Se recompensa con más generosidad la publicación de un pequeño artículo en el extranjero -fundamentalmente en Estados Unidos, y en menor medida en Europa- que un libro publicado en México, Río de Janeiro o Buenos Aires. ¿Cuál es el

argumento? El argumento, revelador de la humillante colonialidad que abrume a nuestros grupos dirigentes, asume que ‘allá’, en Estados Unidos, se hace una ciencia social de altísima calidad, y que si un trabajo de alguno de nuestros investigadores es aceptado para ser publicado en el Norte, eso quiere decir que es una obra que se encuentra al nivel de excelencia que indiscutiblemente prevalece en aquellas latitudes [...] No hace falta extenderse demasiado sobre los efectos devastadores que sobre el pensamiento crítico tienen la colonialidad y el racismo implícitos en tales criterios de evaluación” (Borón, 2006: 56).

En este escenario, lo que se revela es el enorme hiato que separa, por un lado, las preocupaciones de las investigaciones, y, por el otro, la producción de la vida en nuestras latitudes o geografías. Si publicar en Estados Unidos es fundamental para que nuestros profesores e investigadores mejoren sus puntajes –pues con ello aumentan su retribución salarial, en un contexto de salarios deprimidos y/o congelados–, nuestra agenda de investigación y las orientaciones teórico-metodológicas de los investigadores e investigadoras pasan a estar crecientemente dominadas por los comités editoriales de aquellas revistas que establecen prioridades que poco tienen en común con las nuestras, alejándonos de los problemas que afligen a nuestras sociedades.

En este marco, sostenemos como tesis central del artículo que nuestras prácticas de responsabilidad social universitaria tienen la fuerza estratégica de mostrarnos lo que una época tiene de intolerable. Además, sostenemos que son estas mismas prácticas las que tienen la potencia de abrir un espacio-tiempo para el “acontecimiento político”, es decir, instituyen un punto donde se vuelve posible la experimentación y la creación de nuevas posibilidades de vida común, una nueva “distribución de los posibles y de los deseos” (Lazzarato, 2006: 44). Como dice Ciuffolini, los espacios “acontecimentales” nos permiten pensarnos en el marco de procesos de transformación “siempre dinámicos e imprevisibles en los que los sujetos pueden configurar otras formas de existencia, desplazando y dislocando la manera en que son atados a ciertas identidades, relaciones y territorios” (2015:53). Insistimos, tal como mostraremos luego, que, esta afirmación respecto de nuestras prácticas de RSU no es una posición romántica ni ingenua: no estamos diciendo que ellas representan una alternativa completa ni global al neoliberalismo; tampoco decimos que constituyen la fórmula mágica que garantiza el forjamiento de relaciones sociales más justas y libres para todos y todas. Nuestra mirada solo reconoce que, en nuestra experiencia, fueron estas prácticas las que mostraron una fuerza importante para interrumpir –aunque sea por momentos o parcialmente– cierta continuidad de las lógicas capitalistas y neoliberales de producción de conocimientos. Por eso, permitieron abrir, en su lugar, un espacio-tiempo para el experimento, es decir, para probar formas de relaciones sociales más justas, modos de estar con otros y otras en relación con la producción, circulación y apropiación de los saberes.

Abordaje metodológico

La tesis central de este artículo se sustenta en el análisis cualitativo de una experiencia colectiva llevada a cabo en el marco de un Proyecto de Proyección Social y Responsabilidad Social Universitaria (RSU), radicado en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), en la ciudad de Córdoba, Argentina. La particularidad de esta experiencia radica en dos aspectos.

Por un lado, se propuso habitar, a lo largo de casi 10 años, tres barrios populares de la zona sur de la ciudad de Córdoba, Argentina. Aledaños unos con otros, quienes participamos del Proyecto caminamos de manera más o menos sostenida por Villa La Lonja, Villa Costa Cañada y barrio Suárez. Con matices entre ellos, se trata de barrios insertos en el ejido urbano de la ciudad que, a pesar de haberse conformado hace más de 50 años, carecen de servicios públicos mínimos (electricidad, cloacas, gas natural, recolección de residuos). La mayoría de sus pobladores y pobladoras carecen de propiedad formalizada de los terrenos y viviendas y están atravesados por una enorme precariedad laboral de más de tres generaciones (Colectivo de investigación el Llano en Llamas, 2018).

Por otro lado, se trata de una experiencia que mantuvo, a lo largo de los años, el objetivo de producción de conocimiento en relación a la *política*. Y aquí, asumimos que la *política* no remite solo y siempre a las importantes formas institucionales que, comúnmente llamamos ‘Estado’ o ‘gobierno’. Preferimos, entonces, vincular la *política* con las prácticas y sentidos que instituyen –o destituyen– una manera de vivir juntos, de relacionarnos y de gobernarnos³². Con este horizonte, el impulso de nuestra acción nunca hubiese podido ser el ‘llevar’, ‘asesorar’, ‘socializar’ o ‘transferir’ conocimiento sobre ‘el buen gobierno’, sino, por el contrario, aprender y participar de las actuales, contradictorias y conflictivas formas en que se hace y se piensa la política en una comunidad dada.

Los resultados que presentamos en este artículo se fundamentan metodológicamente en la revisión de distintas fuentes documentales producidas en el marco de nuestra propia práctica de extensión. Por un lado, recurrimos a los informes con datos cuantitativos propios obtenidos a través de un relevamiento sobre condiciones de vida realizado en el año 2017 en los barrios donde desarrollamos las actividades de este proyecto. A su vez, esta información cuantitativa fue complementada con los registros de intervenciones de vecinos y vecinas que concurrieron a talleres donde se reconstruyeron las historias barriales y, además, se identificaron las principales problemáticas de vecinos y vecinas, y posibles estrategias para su resolución.

De esta manera, los datos que surgieron de este relevamiento y de los registros cualitativos fueron procesados por el Colectivo de Investigación y reunidos en un documento final escrito con el formato de una cartilla³³. Este informe final no solo

³² Esta postura sobre lo político está inminentemente relacionada con el conflicto –antes que con el consenso–, y puede rastrearse en distintas miradas críticas en la teoría política contemporánea. Para una referencia rápida al lector o lectora no habituada en las discusiones de esta disciplina, remitimos al texto de Rancière, “Política, policía y democracia” (2006), para comprender rápidamente el núcleo de desacuerdo y conflicto que involucra siempre la producción de un mundo común.

³³ Una cartilla es un tipo de documento escrito muy difundido en Argentina como herramienta para la generación y difusión de contenidos propios desde las organizaciones sociales. Según el Proyecto de comunicación “Cajón de Herramientas”

pretendía ser un diagnóstico de distintos aspectos que hacían a cada situación barrial sino que también fue devuelto a los participantes de la organización para ser utilizado como insumo de trabajo.

Por otra parte, a lo largo de los años de ejecución del proyecto (2010-2019), se ha procurado que estudiantes, docentes, militantes de organizaciones sociales e investigadores escribamos algunos registros de campo. Esta es una estrategia metodológica ligada a la observación participante antropológica, a través de la cual se accedió a registrar de manera completa, detallada y precisa todos los eventos sociales, los discursos de interlocutores, planificaciones de actividades, debates (Guber, 2004 y 2001) que se produjeron en el marco de los espacios de formación política y de otras instancias de organización comunitaria y barrial.

Los registros de campo, los relevamientos ‘casa por casa’ y los informes producidos durante nuestro proyecto; son materiales que abren las posibilidades de acceder al saber acerca de diversos aspectos de la vida social (Abela, 2002). Por ello, sobre estos distintos registros empíricos, utilizamos la técnica de análisis de contenido, a través de la cual, pretendemos captar los distintos contextos de comunicación y producción de discursos presentes en esas diversas fuentes (Hernández, 1994).

Resultados. Dimensiones contra tendenciales de una experiencia de RSU

En este apartado, explicaremos tres aspectos en los que nuestras prácticas contribuyen a abrir esos espacios para experimentar contratendencias frente a la lógica mercantil y competitiva de producción neoliberal del saber.

La producción del saber político como parte de un espacio vital de producción del saber

La lógica de la competencia neoliberal deviene, como hemos explicado, en una necesidad de evaluación permanente, de mostrarse siempre ‘productivos’ y no ‘ociosos’. La supuesta transparencia que se alaba del hecho de ‘rendir cuentas’ de los resultados opaca, en realidad, la oposición que se produce entre ‘el tiempo de la vida’ –donde el aprendizaje y la creación de saberes procede de manera lenta y no lineal–; y ‘el tiempo de la producción de mercancías’ –que está, por el contrario, “dominado por la velocidad de aprendizaje simplificado, que genera un mundo extraño, alienante, de objetos y de comportamientos, en relación al mundo de la vida” (Rullani, 2004: 105).

El imperativo de identificar y medir ‘resultados’ en torno a la producción de conocimientos, en general, supone capturar de manera sincrónica unos eventos que, en realidad, forman parte de procesos sociales e históricos mucho más lentos, complejos, multidimensionales y oblicuos, a través de los cuales se produce y reproduce, de manera colectiva y social, la vida. Especialmente cuando trabajamos en territorios no académicos,

(<https://cajondeherramientas.com.ar/>), en tanto mediación y ayuda a la posibilidad de una reflexión, la cartilla aporta realmente a la concreción de consecuencias pedagógicas cuando busca generar preguntas más que dar respuestas. Pero su mayor desafío es generar condiciones para el pensamiento abductivo, para invitar a los lectores a construir sus propias conjeturas respecto al sentido de las cosas, los elementos de análisis y sus criterios de acción.

la posibilidad de crear nuevos conocimientos, de cuestionar saberes, o de construir redes semánticas para comunicar y transmitir esos saberes ocurre siempre y de manera constitutiva dentro de un espacio-tiempo, donde se crean y resuelven muchos otros aspectos de la vida y la existencia cotidiana (la alimentación, la vivienda, el trabajo, la salud, entre otras). La enorme diversidad de experiencias sociales del ‘espacio-tiempo de la vida’ condicionan, permiten u obstaculizan cualquier ‘resultado’ que se quiera medir en términos de creación de saberes o conocimientos³⁴.

Lo que nuestra experiencia de RSU nos ha permitido ver es que, justamente por esta inserción en un espacio-tiempo vital, la creación de saberes respecto de la vida política procede en los territorios de manera lenta y no lineal, y por ello, no puede ser abordado como ‘un único resultado’ o no ha sido siempre ‘el mismo resultado’. Así, a lo largo de 9 años, identificamos que nuestro proyecto transitó por tres ‘tipos de resultados’. Cada uno de ellos representa formas distintas en las que fue posible, para determinado momento, relacionar la producción de saberes y el tiempo-espacio de la vida. Entre ellos, hay rupturas cualitativas que nos impiden ponerlas en una misma línea de continuidad o gradualidad; y, por lo tanto, medirlas siempre de la misma forma o suponer ‘evoluciones’ entre una y otra.

En sus inicios, en el año 2010, el proyecto se planteó abordar como problemática la centralidad que asume el delito en la vida cotidiana de los jóvenes de sectores populares, en el marco de un enorme dispositivo de violencia y violación de derechos y garantías más elementales, profundamente concentrado en jóvenes (Crisafulli y León Barreto, 2015; Rodríguez Alzueta, 2014; Hathazy, 2014; Kessler, 2009). En el caso de los barrios donde trabajamos es una constante la aparición, en nuestros registros de campo, de relatos sobre situaciones de allanamientos, abuso de autoridad, golpizas, maltratos y amenazas hacia los vecinos y vecinas.

En su cuaderno de campo, una estudiante retoma palabras de vecinas:

Seguramente fue el de la villa’, esa es la opinión que más rápido circula y que se enuncia con facilidad cuando se piensa en un robo o actividad delictiva, y así lo manifiestan lxs vecinxs, cansadxs de siempre ser apuntados, de convertirse en el blanco fácil de las acusaciones por toda delincuencia ocurrida.

Durante dos años, se apostó a generar prácticas que contribuyeran a que jóvenes –y su círculo familiar y barrial más cercano– se apropiaran de herramientas relativas al conocimiento y ejercicio de derechos, garantías y procesos penales y contravencionales (de la Vega, 2015; Ciuffolini y de la Vega, 2013). En esta etapa, el objetivo de crear saberes políticos estuvo permeado por un punto de partida: las condiciones de acceso a ciertos conocimientos sobre los derechos y la vida democrática son limitadas, cerradas y obstaculizados en los territorios que caminamos. De ahí que el formato más usado de

³⁴ Así planteado, el problema no es solo el de las metodologías e instrumentos para ‘medir’. Sabemos que los diversos instrumentos de medición inherentemente hacen visibles o invisibles determinados aspectos de las prácticas sociales. Un estudio profundo de este aspecto, especialmente orientado a la medición de prácticas extensionistas, se encuentra en Grabino y Santos (2017).

intervención en estos años fueron los talleres de socialización de herramientas jurídicas y la elaboración de cartillas escritas que sistematizaran esos saberes.

A partir de 2012, la profundización del trabajo con las organizaciones de vecinos y vecinas hicieron mucho más evidente que la problemática vinculación con el sistema penal-contravencional y el dispositivo de seguridad/violencia dominante se podía enfrentar con mejores perspectivas si ampliábamos nuestra mirada sobre ese espacio-tiempo vital: existía todo un haz de relaciones socio-territoriales que anudaban verdaderas ‘bases de seguridad’ para la apropiación, cuestionamiento o ajuste de saberes y conocimientos. Enfrentar situaciones de violencia policial implicaba, para las y los jóvenes y sus familias, contar con el apoyo de otros familiares y, especialmente, de vecinos; o ser reconocidos como miembros activos de espacios de organización barrial. Por ejemplo, la cartilla elaborada en el año 2017 incluye testimonios de vecinas y vecinos que perciben que las situaciones de violencia policial se han reducido con la fortaleza de los procesos de organización barrial y comunitaria.

La participación directa o indirecta en espacios colectivos de organización comunitaria y barrial; la circulación de sentidos de pertenencia y de historias comunes sobre el barrio y su vida; el reconocimiento como trabajadores o trabajadoras de la economía popular, entre otras; se nos presentaban, entonces, como catalizadores de la configuración social de identidades, de relaciones y, especialmente, de saberes. En este sentido, por ejemplo, es interesante notar que en los tres barrios donde se desarrolló el proyecto, la construcción y mejora de los salones comunitarios es recordado como uno de los máximos hitos en la historia del barrio, alrededor de los cuales ha sido posible dar origen a nuevos asuntos que motorizaron otras experiencias comunitarias de organización y de vida en común.

En esta etapa, los ‘resultados’ de nuestro proyecto estuvieron situados en un plano de construcción de una red común de vínculos y trayectorias de saberes sobre la política y sobre la forma de hacer política. La generación de confianza y de usos comunes del lenguaje fueron esenciales para reconocernos y habitarlos en la heterogeneidad de historias, subjetividades e incluso, trayectorias de militancia y participación política. Es que, de acuerdo a nuestros registros, se trata de barrios atravesados por diversos nodos de organización y por la presencia (conflictiva o no) de diferentes actores sociales, políticos y religiosos.

Colocándolos permanentemente en el lugar de la incerteza y la búsqueda, al menos por 5 años, la apuesta a fortalecer estas redes de confianza se reveló como el sustrato fundamental en el ejercicio de la discusión política y la creación de saberes sobre la política. Por ende, la estrategia de intervención privilegió la integración de estudiantes y docentes del proyecto en las instancias comunitarias de producción y gestión de la vida cotidiana: copas de leche, talleres culturales o deportivos, espacios asamblearios. Según nuestros registros, entre 2012 y 2017, aproximadamente unos 100 estudiantes y unos 10 docentes de la UCC habitaron y participaron en tareas cotidianas de esos espacios.

Ya desde el año 2018, continuando en 2019, emergió una tercera orientación de ‘resultados’ en relación con la formación de saberes políticos: crear, en conjunto con los vecinos y vecinas organizadas, espacios de formación mensuales de aproximación sistemática a ciertos asuntos de la vida política. Fue el momento en que dijimos: “Vamos a enunciar, planificar y discutir juntos qué es el Estado, qué es la democracia, qué significa la autonomía, qué es la violencia” y cómo esos conceptos son vividos y experimentados por los sectores populares. Por primera vez, se estableció una planificación de temas alrededor de los cuales comenzar a reconocer, por un lado, los sentidos y significados que tienen quienes participan de los encuentros sobre ciertas dimensiones políticas de la vida social; y por otro, cuáles otros sentidos podrían llegar a ser la base para la configuración de nuevas y más justas relaciones sociales. Pero ello ha sido posible luego de un *estar-juntos* de personas que, desde distintas historias y trayectorias, poblamos y generamos un mundo vital bajo pautas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad; es decir, en aquellas relaciones no plenamente subordinadas a las lógicas de valorización capitalista del conocimiento que hemos podido construir y defender de manera conjunta.

Aquí el ‘tipo de resultados’ ya no solo refieren al alcance de la apropiación social de los conocimientos, como dice Stein, sino a “la generación de nuevos conocimientos socialmente acordados” (2018: 25). Así, entre 2018 y 2019 se realizaron unos 18 talleres de frecuencia mensual donde participaron aproximadamente unos 36 estudiantes, 4 docentes, y un promedio de 50 vecinos y vecinas en cada taller. Además, ocasionalmente participaron representantes de otras organizaciones sociales, instituciones educativas y religiosas que también habitan los barrios. Transcribimos abajo un fragmento de un registro de campo de otra estudiante durante el año 2019 que expone el tipo de experiencia de cada taller:

“los talleres se llevan a cabo en espacios comunitarios, generalmente en el salón comunitario del barrio, y en los casos en que somos muchxs lxs que participamos, el taller se lleva a cabo afuera. Si hacen falta sillas, las buscamos en la casa de alguna vecina (esto nos sorprendió a la mayoría, el hecho de que siendo “desconocidos” entrabamos a buscar las sillas a la casa de la vecina como si nada, y éramos “acogidos” como si fuésemos del barrio). Luego, siempre nos disponemos en rondas, para vernos las caras. Las intervenciones de vecinas (mayoritariamente son las mujeres las que toman la palabra) y vecinos, algunas veces son más coordinadas y fluyen más, y otras veces se interponen y el ambiente se torna más conflictivo, lo cual suscita la intervención de quienes organizan el taller (a veces miembros del Colectivo “El llano en llamas”, otras veces del Encuentro de Organizaciones, y otras, miembros de algún colectivo u organización social, etc.) o de alguna vecina que alza la voz y pone orden. Generalmente se comienzan los talleres planteando disparadores sobre la temática que se aborda, para poder abordarla grupalmente, repensar y poner en discusión eso que pensamos... y lo que pensamos siempre se entremezcla con historias personales, opiniones y sentimientos que dan especificidad y suman contenido a las discusiones”.

Resumiendo, los ‘resultados’ en la producción de saberes dependen de aquellas relaciones que, en un nuevo y siempre inestable espacio-tiempo común, traman y trazan

distintos sujetos. Lejos de posicionarnos neutralmente, lo anterior también implica reconocer que participamos activamente en la definición de texturas, bordes y colores de ese espacio-tiempo vital.

La producción del saber político en el marco de una comunidad epistémica ampliada

El segundo aspecto por el cual nuestras prácticas contribuyen a abrir espacios para experimentar contra-tendencias nos dirige hacia la configuración de una “comunidad epistémica”, orientada a cuestionar y superar las jerarquías epistemológicas entre saberes y sujetos. Ello implica, en primer plano, la suspensión del antiquísimo privilegio del saber científico y universitario como el único legitimado para construir conocimientos acerca de la política y de la vida de quienes habitan los territorios donde desplegamos las prácticas de extensión. Como señala Rodríguez Freire y Tello (2012), si bien la institución universitaria ya no ocupa un lugar central en la producción del conocimiento, desbordado por las redes de información, sigue siendo un gran lugar de concentración y control de la jerarquización de la fuerza de trabajo a través de mecanismos de valorización, desvalorización, desclasamiento y control del conocimiento.

En este plano, nuestras prácticas de RSU impulsan la des-organización de algunas posiciones consagradas en la producción y apropiación de saberes: el de las y los habitantes del territorio, ciudadanos y grupos sociales como ‘aprendices’, como depositarios de un desvalorizado ‘sentido común’, como ‘objetos’ del conocimiento, o como ‘clientes’. De Sousa Santos (2007) argumenta que este tipo de distribución de posiciones produce una “injusticia cognitiva” que se asienta en la invalidación, e inclusive la destrucción de todo modo de conocer no científico. Pero, a su vez, como explica Mollis, esto no sería posible sin un enorme dispositivo de complejas interacciones entre “el estatuto de la ciencia, las profesiones y las disciplinas, la expansión o contracción del mercado de trabajo, las diferencias entre clases sociales, las minorías étnicas, el poder, los géneros, o la respectiva ubicación del trabajo manual e intelectual en la escala de valores sociales” (2003: 205).

Frente a ello, de Sousa Santos propone caminar una senda hacia la ecología de saberes, es decir “[...] un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo” (2006a: 67). Esto sirve como base, sostiene el autor, para la construcción de “comunidades epistémicas más amplias” (2006: 67) que, en primer lugar, empujen a desdibujar la rígida línea divisoria entre ‘sujetos que conocen e investigan’ y ‘sujetos investigados’. Así, se dispone como principio organizador del conocimiento que no es posible estudiar al otro y a ‘lo otro’ como simples objetos: los sujetos merecen ser reconocidos y ubicados como productores y producidos de lo que conocen (Jaramillo Echeverri, 2006).

El registro de campo de un estudiante en 2019 puede ser interpretado en este camino, cuando escribe:

“Existe conciencia de las injusticias y violación de derechos que viven los hombres y mujeres del barrio, pero hay además un fuerte interés en generar aún más conciencia en relación a esas problemáticas. Sumado a ello, se puede ver la importancia que se le da al diálogo, al encuentro y la deliberación como medios para abordar los problemas colectivos que se presentan; como medios de participación en la vida política, capaz de visibilizar las vulneraciones e injusticias que se producen en torno al barrio”.

En el barrio, en los talleres de formación y en el conocimiento que allí se produce, las vecinas y vecinos organizados de los barrios populares son convidados, desde el primer momento, como sujetos políticos, partícipes y hacedores, cuyas experiencias y saberes, son parte del proceso político de producción de conocimiento y protagonistas del proceso de toma de decisiones. Luego, “el conocimiento no se extiende del que se juzga sabio, hasta aquellos que se juzgan no sabios; el conocimiento se constituye en las relaciones hombre-mundo, relaciones de transformación, y se perfecciona en la problematización crítica de estas relaciones” (Freire, 1984:39).

Si aceptamos lo anterior, el conocimiento se produce, en los territorios donde hacemos extensión, a partir de la articulación de sujetos con distintos o simultáneos roles de investigadores, de docentes, de estudiantes, de militantes de organizaciones sociales, de trabajadores de la economía popular, de madres, de vecinos/as, etc. Así, los momentos de formación de saberes involucran la participación de sujetos que adoptamos diversos roles en distintos momentos: por ejemplo, nosotras mismas pasamos de ocupar roles de talleristas y organizadoras de contenidos, a estar del lado de quien escucha y aprehende; o a garantizar tareas de cuidados de niños y niñas, o de logística para la preparación o desarrollo de talleres. Y por eso –y no a pesar de ello– es que el tipo de conocimientos sobre la política que se produce se encuentra directamente vinculado a las necesidades de los vecinos y vecinas. Nos encontramos entonces en un espacio donde no es el mercado y sus necesidades competitivas lo que marca qué conocimiento hay que tener, de qué modo generarlo y en qué tiempos; sino que es la necesidad de reproducción de la vida cotidiana en los barrios lo que marca la relevancia a la hora de elegir entre vecinas, vecinos y sujetos universitarios sobre qué pensar, aprender y formarnos políticamente.

Otro ejemplo de este aspecto es el hecho que, durante estos años, existieron tres instancias de relevamiento y recolección de datos sobre los barrios. El primero, un relevamiento sobre la situación de acceso al agua en Villa La Lonja, en el año 2014. El segundo, en el año 2016, el Relevamiento Nacional de Barrios Populares (RENABAP), bajo la órbita de la “Coordinación de Proyectos Socio Comunitarios” dependiente de la Secretaría de Coordinación Interministerial de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación; los barrios relevados en 2017 pasaron a integrar luego el Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana³⁵. Por último, y desde el Colectivo “El

³⁵ El Decreto 358/17 creó el Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana (ReNaBaP) existentes al 31/12/2016, incorporándose dentro de la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), y cuya finalidad principal es la de registrar los bienes inmuebles donde se asientan los barrios populares, las construcciones existentes en dichos barrios y los datos de las personas que las habitan, a efectos de desarrollar políticas públicas habitacionales inclusivas. El Registro puede consultarse en <https://www.argentina.gob.ar/barriospopulares>

llano en llamas” se ejecutó un censo sobre condiciones de acceso al hábitat, durante los meses de octubre y diciembre del año 2017, en barrio Villa La Lonja –y una sub-área de la villa llamada “El obrador”–, en el marco de un “Proyecto de Investigación y Desarrollo orientados a la oferta y la demanda (PIODO), financiado por el Ministerio de Ciencia y Técnica de la Provincia de Córdoba³⁶.

La particularidad de estos relevamientos, es que fueron pensados, diseñados y ejecutados en conjunto entre vecinas y vecinos de los barrios involucrados, miembros de este proyecto de RSU y otros investigadores del Colectivo “El llano en llamas”. Además, en el caso del RENABAP, también participaron representantes gubernamentales a nivel nacional. Los resultados de esos relevamientos fueron compartidos en instancias asamblearias y difundidos dentro de los barrios a través de cartillas, documentos digitales o gigantografías en espacios comunitarios.

Es justamente en el encuentro de diversas trayectorias de vidas, trayectorias académica-educativas y trayectorias de participación política, donde se encuentra la potencia de generar conocimientos y saberes de la vida política que, lejos de los mandatos de la innovación valorable en términos mercantiles, puedan orientarse a imaginar e instituir un proyecto de vida común más justo. Si aceptamos pensarnos en una misma “comunidad epistémica”, nuestra práctica de RSU debe disponerse a habilitar, donde sea, canales de parto de saberes que transmuten en reales capacidades para pensarnos y actuar políticamente sobre el modo común de estar y vivir juntos. En este sentido, al no ser nuestras prioridades la ‘eficacia’, la ‘productividad innovadora’ o la ‘comercialización inmediata’, podemos aun rescatar el valor del saber y el conocimiento como elementos para paliar las injusticias y desigualdades sociales actuales.

Se configura así una ciencia reflexiva y participativa, donde el quehacer científico es aliado y no rival de las organizaciones sociales. Lejos de la pretendida neutralidad del quehacer científico, la creación, articulación y sistematización de conocimientos se orientan a la posibilidad y la motivación de proyectar y prefigurar en la acción colectiva y comunitaria aquellos ‘mundos otros’ y aquella ‘política otra’³⁷. Como reconoce Botero, se trata de un pensamiento que hace crítica desde la experiencia viva y desde la existencia de comunidades: “más que aportar argumentos cognitivos de reflexión para construir nociones y debates teóricos, se aportan experiencias donde la vida se debate en su propia existencia, sabiéndose en el límite entre lo ideológico del conocimiento y de la política al sabernos

³⁶ Proyecto: “Problemas y necesidades en la producción del espacio en sectores populares de la ciudad de Córdoba. Claves para el diseño de una estrategia integral de regularización del hábitat”. Dirección: Ma. Alejandra Ciuffolini. Radicación: Área de Ciencias Sociales y Humanidades, UA-CONICET, Universidad Católica de Córdoba (UCC). Financiamiento: Convocatoria PÍODO 2015, Ministerio de Ciencia y Tecnología (MinCyT) de la Provincia de Córdoba. Res.: 55/16.

³⁷ Existe un extenso debate epistemológico acerca de la neutralidad valorativa como criterio de objetividad privilegiado en la investigación social (Ruiz, 1998; de Sousa Santos, (2006b); Jiménez-Albornoz, 2019). Aunque no es pretensión del presente artículo abordar esta discusión, coincidimos con de Sousa Santos (2006b), cuando señala que es preciso diferenciar “neutralidad” de “objetividad”; ambas son imposibles de alcanzar en términos absolutos. La “objetividad”, tal como señala el autor, consiste en la aplicación de métodos que permitan realizar análisis que trascienden las producciones anticipadas de ciertas preferencias ideológicas; además, permite la identificación de aquellos supuestos, preconceptos, valores, etc. que subyacen a cada investigación científica. Entonces, como cientistas sociales críticos creemos necesario maximizar la objetividad y minimizar la neutralidad.

parte del engranaje pero en intento de ir develando las incoherencias, comenzando por las propias” (2012:33).

En este sentido, un registro del año 2019 de una estudiante apunta que, en los talleres de formación en los que participó:

Las problemáticas se abordan, se piensan y repiensen en vistas a poder elaborar estrategias para generar ‘otros mundos posibles’. Lo llamativo, es que para poder llevar a cabo estas estrategias y concretar soluciones, siempre se parte de la base de la necesidad de acción colectiva entre vecinxs organizados, de robustecer la organización popular y la lucha conjunta.

Así, por ejemplo, la decisión de participar del relevamiento de datos para el RENABAP estuvo orientada a dos objetivos. Por un lado, a obtener certificado de Vivienda Familiar. Este es un documento expedido por la ANSES que permite a los habitantes de los barrios populares incluidos en el Registro acreditar su domicilio ante cualquier autoridad pública nacional, provincial o municipal y solicitar servicios como la conexión a la red de agua corriente, cloacas, energía eléctrica, gas natural o transporte. Por otro, a exigir la sanción por el Congreso de la Nación de la Ley N° 27.453 de regularización dominial para la integración socio urbana. Esta Ley se sancionó finalmente en octubre de 2018 e impone a las instancias gubernamentales de los tres niveles la obligación de iniciar procesos de expropiación, regularización dominial y urbanización de casi 4.500 barrios populares donde habitan más de 3 millones de personas en todo el país³⁸.

En resumen, lo que pretendemos en estas prácticas es habilitar la posibilidad de tensionar las jerarquías entre sujetos productores y sujetos apropiadores o consumidores del saber y aquellos límites entre el supuesto conocimiento ‘válido’ y el ‘no válido’; desdibujar las fronteras inhibitorias entre ‘ciencia’ y ‘praxis política’. Potenciar, de esta manera, estrategias que produzcan saberes necesarios que permitan entender y, simultáneamente, dar existencia a “formas de lo político distintas e inconmensurables, carentes de medida común” frente a lo que se nos impone como un “presente inadmisibile” (Gutiérrez Aguilar, 2017: 34).

Entonces, si se hubiese optado por un enfoque con carácter ‘privatista’, este habría bregado por el ‘asesoramiento’ o ‘consultoría’ respecto de las “buenas prácticas políticas”. Nuestro proyecto, por el contrario, fue perfilando una forma de trabajo cuyo objetivo estratégico y a largo plazo es revisar, incorporar, re-organizar y socializar los saberes y experiencias políticas de las comunidades, y simultáneamente, las nuestras, en el marco de un proyecto político emancipatorio mucho más amplio que también nos incluye.

A su vez, como el conocimiento que coproducimos en nuestras prácticas es un conocimiento situado y sus temáticas son definidas en el territorio, se reducen las distancias

³⁸Según los datos arrojados por el RENABAP (disponibles en el sitio <https://www.argentina.gob.ar/barriospopulares>) en Córdoba hasta fines del 2016 se registraron 119 barrios populares, en los que hay 14.372 viviendas, habitadas por 16.069 familias. Unas 55.000 personas. De ahí la importancia de esta Ley, cuyos puntos centrales incluyen declarar de utilidad pública y sujeta a expropiación aquellas tierras que ocupan los barrios populares relevados en el RENABAP y que no corresponden al Estado Nacional, y la suspensión de desalojos en dichos lugares durante cuatro años.

entre las preocupaciones de nuestras investigaciones y la producción de la vida en nuestros barrios. Con esto, procuramos poner en jaque el correlato geopolítico que surge de la topografía específica de la producción de saberes y disputar los efectos negativos, que tienen sobre el pensamiento crítico, la colonialidad y el racismo implícitos en sus criterios de evaluación.

Sin embargo, es preciso reconocer, para no realizar lecturas ingenuas, que no se trata de pensarnos como una comunidad epistémica exenta de conflicto. Las redes cooperativas que habitamos para producir saberes son ambivalentes: “una combinación conflictiva de autonomía y mandato capitalista, de luchas por la libertad y de resultados mercantilizados” (de Nicola y Roggero, 2012: 257). Por ejemplo, un fragmento de un registro de los talleres de diagnóstico barrial en el año 2017 para Villa La Lonja apuntan que:

Se identificó la ruptura de vínculos comunitarios y tensiones internas; y se resaltó que una de las tensiones que atraviesan el barrio es que “cada uno quiere decir solo y no apuesta al trabajo colectivo y horizontal”. En este sentido, vemos cómo la desunión entre los vecinos actúa como elemento que dificulta resolver de modo más permanente y seguro las necesidades/problemáticas del barrio.

Con ello, enfatizamos que los territorios donde hacemos extensión no son zonas libres de conflicto y, justamente por ello –y porque es inútil defender que no lo son– nuestra práctica siempre es una práctica atenta a las relaciones de poder y dominio en las que participamos o permanecemos; pero también a sus posibles reversibilidades. Así pues, creemos que empezar a construir una nueva forma de comunidad epistémica no anula automáticamente la antiquísima situación de asimetría epistémica que, al menos en el momento inicial, estructura casi todos los procesos de extensión o de RSU (Menoni, 2015).

La producción del saber político en circuitos reversibles

Cuando las universidades transmutan a convertirse en una rentable corporación transnacional, las viejas ideas de que estas son ‘fuente del conocimiento social’, ‘institución propagadora del saber y sus luces’ o ‘motor del progreso’, no representan más que un mito. Las murallas de la universidad –como centro autónomo de pensamiento– fueron desbordadas por la exigencia neoliberal de hacer coincidir los momentos de producción y circulación del conocimiento. Como efecto de esta convergencia, se puede entender la “condición desterritorializada o flexible” (Rodríguez Freire y Tello, 2012: 16) de la universidad en la medida en que coincide con las coordenadas de un mercado que tiene dimensiones globales y que le permite diseminarse en sedes nacionales e internacionales, fragmentarse en programas de investigación y en ofertas curriculares, presenciales y virtuales. Ello se traduce paradójicamente en la hipoteca de su ‘autonomía’, tal como ésta fue pensada modernamente: “Las murallas reales y ficticias que delimitaron el espacio

universitario, que le otorgaron su soberanía, se han diluido, de manera que ya no existe un campo de acción autónomo para la universidad” (Rodríguez Freire y Tello, 2012: 17).

No obstante, no podemos negar que el mito de la universidad como ‘fuente del conocimiento social’ aún conserva la fuerza para organizar específicos sentidos de circulación del saber. Es por eso que, la posibilidad de que los saberes y conocimientos de los sujetos de los barrios que transitamos ingresen a la universidad es bastante más estrecha que en el sentido inverso. Por el contrario, nuestras prácticas de extensión apuntan a desorganizar también esos circuitos del saber al abrir zonas de ‘reversibilidad’ en el sentido de esos circuitos. ¿De qué se trata? De intentar generar “una dinámica de entrecruzamientos, de incertidumbres, de horizontes confusos donde se encuentra la universidad con distintos actores, movimientos y organizaciones sociales” (Carignano, 2017). Como sostiene Carignano (2017), la extensión se desenvuelve en los bordes de configuraciones muy diversas del saber, lo que le permite asumir cierta versatilidad como marca distintiva: quienes hacemos extensión tenemos permitido ir y venir entre esos dos ámbitos, dialogar y discutir en ambos espacios y a su vez ponerlos u o-ponerlos entre ellos.

En nuestro caso, ello puede observarse en la manera en que los saberes sobre la política, tal como es vista y pensada ‘desde afuera’, se introducen en las aulas y programas o propuestas curriculares. En este plano, podemos describir diversas estrategias. Por un lado, las problemáticas que se mostraron relevantes en los barrios fueron generando inquietudes por nuevas incorporaciones teóricas en los programas de las materias a las que se encuentra asociada nuestro proyecto: la cátedra de Teoría Política Contemporánea y de Antropología Social y Política de la Licenciatura en Ciencia Política y en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la UCC. Por ejemplo, en la materia Teoría Política Contemporánea se incorporó ya en el año 2012 una unidad específica sobre Política y Violencia³⁹, cuya descripción en el Programa se enuncia como:

“La violencia y la ley. El problema de la unidad política y la violencia. La soberanía y la (im)posibilidad de sus límites. Los (sin) sentidos del terror y la muerte como forma de vida política”.

A su vez, no es solo el armado curricular lo que se tensiona y desarma dentro de la universidad. Para las y los estudiantes que participan del proyecto, es un requisito que su trabajo de aprobación final esté vinculado con las problemáticas, temas o asuntos que mostró como relevante su paso por los barrios. Algunos de esos trabajos fueron presentados formalmente en las diversas ediciones de las Jornadas de Investigadores y Estudiantes en Ciencia Sociales y Humanidades de la Facultad de Ciencia Política⁴⁰. La construcción y resultado de ese ‘saber otro’ es a su vez puesto en circulación por los pasillos de la universidad, a través de actividades, charlas o encuentros formativos a donde concurren vecinas y vecinos. Por ejemplo, en el año 2019 organizamos de conjunto con “Ayllu

³⁹Dentro de esta unidad se aborda el pensamiento político de autores como Benjamin, Schmitt, Arendt.

⁴⁰En la edición 2019, se presentaron 4 ponencias relacionadas con Proyecto. El programa de estas Jornadas para el año 2019 se puede consultar en <https://www.uccor.edu.ar/archivos/documentos/Ciencia%20Política%20y%20RRII/2019/programa-iii-encuentro-cs-hh-ok.pdf>. En la edición del año 2017, se presentaron 11 ponencias de estudiantes. El Programa completo se encuentra disponible en <https://drive.google.com/file/d/0B66LH4YHB0eybnVNNklpaHdvSVE/view>

Comunidad de Estudiantes”, la conferencia “50 años del Cordobazo: repensar la alianza obrero estudiantil en la actualidad”, donde participaron vecinas y vecinos de los barrios del proyecto. Por último, el proyecto también ha incorporado instancias de formación específica con el grupo de estudiantes participantes, con el fin de reforzar el pensamiento crítico y reflexivo durante su intervención en los barrios, requeridos por las situaciones coyunturales de los mismos.

Para finalizar, la responsabilidad social universitaria así entendida implica la posibilidad de un proceso que no solo transforma al territorio donde se llevan a cabo estas prácticas y a los sujetos que lo habitan cotidianamente, sino también a los sujetos universitarios involucrados y a la misma universidad, penetrando en sus estructuras, funciones, subjetividades y prácticas. Esto significa que esos territorios no resulten ‘destinatarios del conocimiento’ sino parte de una sinergia que modifica circuitos del saber y su producción.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo, nos propusimos mostrar de qué manera nuestras prácticas de extensión universitaria constituyen canales para la experimentación de contratendencias frente a los modos de producción y uso del saber neoliberales; y a la forma en que la lógica neoliberal instituye sujetos y relaciones. Hemos planteado, en primer lugar, que los patrones de producción, circulación y apropiación de conocimiento son una dimensión constitutiva medular de todo orden social y, en esta era neoliberal, estos patrones muestran preocupantes tendencias: el financiamiento privado ha desplazado al financiamiento público en materia de investigación, la definición de agendas de investigación orientadas a la industria y al mercado, el abandono del saber como herramienta emancipatoria, entre otros.

En este contexto, nuestra práctica de responsabilidad social nos ha mostrado que es posible interrumpir o suspender alguna de estas tendencias neoliberales y abrir un nuevo espacio-tiempo donde resulta posible comenzar o continuar experimentando otras relaciones y formas de producir, hacer circular y apropiarse de los saberes políticos. Así, mostramos tres aristas de este proceso de experimentación. El primero, puso en lugar central la cuestión de los tiempos en la creación de saberes acerca de lo político. Pudimos reconocer que se trata, por un lado, de un proceso siempre lento y no lineal, y por otro, de un proceso situado en específico espacio-tiempo de la vida cotidiana y comunitaria que condiciona las formas de acceder, aprehender, pensar y practicar la política. En segundo lugar, nuestra práctica de extensión nos permitió empezar a pensarnos como una “comunidad epistémica” más amplia, orientada a disputar y acortar las jerarquías epistemológicas entre saberes y sujetos. Y, por último, nuestra experiencia abrió la posibilidad de alterar los sentidos de la circulación de los saberes legítimos acerca de lo político: si es cierto que los saberes sobre la política, tal como es vista y pensada ‘desde afuera’, se introducen en las aulas y programas o propuestas curriculares, tenemos una

incipiente forma de contribución y aporte de los saberes de los plebeyos o los *nadies* en el tan celoso ámbito universitario.

Alejándonos de cualquier pretensión de neutralidad es que afirmamos que no es posible ni deseable una producción de conocimiento desprovista de propósitos y objetivos políticos, ya que “todas las formas de conocimiento mantienen prácticas y constituyen sujetos” (de Sousa Santos, 2010: 54). Consideramos necesario, además, reivindicar la distinción analítica que existe entre objetividad y neutralidad política. En consonancia con eso, a lo largo de este artículo, hemos pretendido mostrar las múltiples formas de injusticia social y cognitiva que la racionalidad neoliberal ha generado en las instancias de producción y distribución del saber pero sin abandonar una pretensión de conocimiento riguroso y desprovisto de dogmas.

De esta manera, nuestro objetivo académico y profundamente político no puede sino inscribir justamente el problema de las prácticas o acciones de responsabilidad social universitaria o de extensión universitaria en esta frontera de disputa con los modos vigentes de generar y consumir los saberes socialmente producidos y no como un asunto sólo de ‘buenas prácticas’ institucionales. Las acciones universitarias de responsabilidad social, entonces, pueden impulsar interesantes respuestas a las inquietantes preguntas de nuestro tiempo respecto de “cómo no ser gobernado de esa forma, en nombre de estos principios, en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos” (Foucault, 1995: 7). Por eso es que, en nuestra mirada, son una pieza central para discutir y para practicar, desde nuestra inscripción en los espacios universitarios, un mundo más justo, solidario y libre.

Referencias bibliográficas

- Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Alves, A. (2019). La racionalidad neoliberal y la transformación estructural de la universidad. *Revista Pedagogía y Saberes*, 51, 67-74. <http://www.scielo.org.co/pdf/pys/n51/0121-2494-pys-51-67.pdf>
- Avalle, G. y De La Vega, C. (2010, 5-8 de noviembre). Políticas de gubernamentalidad: derechos, acceso a la ciudad y regulación del territorio. El programa “Mi casa, Mi vida” en la ciudad de Córdoba [Ponencia]. Memorias del 6º Foro Latinoamericano “Memoria e Identidad”: En las fronteras de la realidad: Identidad para la diversidad, memoria para el futuro. Universidad de la República (UDELAR) –Signo, Centro Interdisciplinario, Montevideo, Uruguay.
- Avalle, G. (2017). Técnicas de gubernamentalidad y degradación de derechos. Análisis de programas laborales en Argentina. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 6. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/2278>

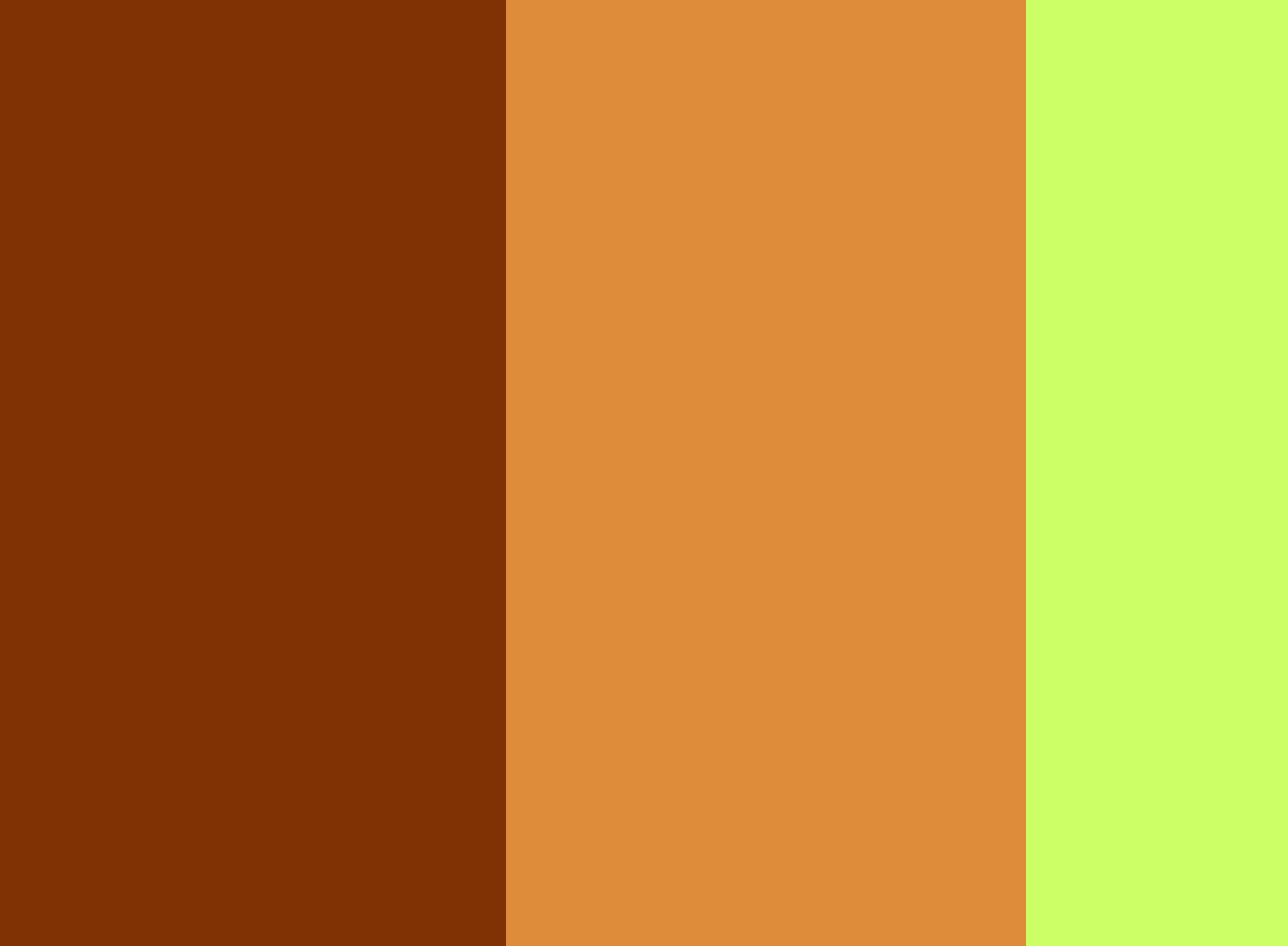
- Azarian, F. (2016). Neoliberalismo y Biopolíticas. Resistencias carreras en Córdoba. Anuario XVI del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba <http://www.derecho.unc.edu.ar/publicaciones/anuarios-del-cijs-1/anuario-xvi/view>
- Azarian, F., Villegas Guzmán, S.M. y Whitney, L. (2017, 11-13 de octubre). Judicializar, institucionalizar, formalizar: el estado frente a las luchas por la tierra en Córdoba (Argentina) [Ponencia]. XVIII Congreso Nacional y VIII Latinoamericano de Sociología Jurídica. “Nuevos contextos en América Latina, derechos y sociedades en crisis. Tendencias y alternativas“, Mendoza. <http://www.sasju.org.ar/ponencias/>
- Barbosa de Oliveira, M. B. (2013). Sobre a mercantilização da ciência: a dimensão programática. *Revista eletrônica O Comuneiro*, 16. https://www.ocomuneiro.com/nr16_11_marcosbarbosadeoliveira.html
- Barchiesi, F., Bousquet, M., Edu-Factory, Ferreiro Baamonde, X., Galcerán, M., Herreros, T., Williams, J. (2010). *La universidad en conflicto*. Traficantes de Sueños.
- Boron, Atilio A. (2006). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. *Revista Tareas*, 122, 45-73. <https://www.redalyc.org/pdf/5350/535055620003.pdf>
- Botero, P. (2012). Investigación y acción colectiva ‘IAC’. Una experiencia de investigación militante. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 57, 31-47. <https://biblat.unam.mx/hevila/Utopiaypraxislatinoamericana/2012/vol17/no57/3.pdf>
- Brunner, J. (2005). Transformaciones de la universidad pública. *Revista de Sociología*, 19, 31-49. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27812>
- Carignano, M. (2017). *En la frontera: pensar la universidad desde el movimiento y la otredad*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Castillo Fernández, D. (2017). El pensamiento crítico, la crisis de los actores y el papel de los intelectuales. *Revista La Colmena*, 93. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/5171>
- Ciuffolini, M. A. y De La Vega, C. (2011). Conflictos ambientales en América Latina: una nueva oportunidad para pensar el Estado. *Clarusculo*, 10, 215-237.
- Ciuffolini, M. A. (2015). El hilo rojo: subjetivación o clase. *Revista Crítica y Resistencias*, 1, 51-64.
- Ciuffolini, M. A.; De La Vega, C., et.al. (2011b). Escribir las prácticas. Una propuesta metodológica para investigaciones de Extensión o de Responsabilidad Social Universitaria. *Studia Politicae*, 25, 5-30. <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/SP/article/view/899>
- Ciuffolini, M. A. (2017a). La Dinámica del Neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación. *Studia Politicae*, 40, 55-70.
- Ciuffolini, M. A. (2017b). *Quien no se mueve no siente sus cadenas. Estudios sobre luchas político-sociales en la Córdoba Contemporánea*. EDUCC.
- Ciuffolini, M. A., De La Vega, C. et. al. (2017). *Diálogos desde el llano: capitalismo y resistencias*. Colectivo de Investigación El llano en llamas.

- Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” (2017). Villa La Lonja: diagnóstico Barrial. (Mimeo).
- Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” (2017). Informe toma Parque las Rosas. (Mimeo).
- Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” (2017). Informe El Obrador. (Mimeo).
- Crisafulli, L. y León Barreto, I. (2015). Ritos y violencia en Córdoba. Los jóvenes y el Estado Penal. En *Jóvenes cordobeses: de los márgenes al empoderamiento. Reflexiones sobre políticas (públicas)*. SECyT, FFyH, UNC.
- De La Vega, C. (2015). La práctica de extensión universitaria en territorios populares urbanos. Reflexiones sobre el barr(i)o”. *Inferencia Política*, 5. <http://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/inferenciap/index>
- De La Vega, C. (2017). De distancias y acercamientos entre el análisis de luchas ambientales y la perspectiva clasista sobre la constitución de sujetos políticos. *RevIISE*, 10, 205-218. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/169>
- De La Vega, C. (2018). *¿Lucha sin clase? Experiencia de clase en las asambleas riojanas en contra de la megaminería* [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- De La Vega, C. (2019, 26-30 de agosto). *Un salto desde el vacío: la clase y el “problema” de la heterogeneidad de los sectores subalternos* [Ponencia]. XIII Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/altaponencia/?acciones2=ver&id_mesa=76&id_ponencia=1262
- De Lagasnerie (2015). *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. FCE.
- De Nicola, A. y Roggero, G. (2012). Ocho tesis sobre la universidad, la jerarquización y las instituciones del comun. En *Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitarias* (pp 255-268). Sangría Editora.
- De Sousa Santos, B. (2000). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia* (Vol. 1). Desclée de Brouwer.
- De Sousa Santos, B. (2006a). La universidad en el siglo XXI. *Mientras Tanto*, (110), 27-51.
- De Sousa Santos, B. (2006b). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2007). Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. *Novos estudos CEBRAP*, (79), 71-94 <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-33002007000300004>
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber, Reinventar el poder*. Ediciones Trilce
- Fraser, N. (2017). ¿Una Nueva Forma de Capitalismo?. *New Left Review*, 106, 61–70.
- Fraser, N. y Jaeggi, R. (2019). *Capitalismo. Una conversación desde la teoría crítica*. Ediciones Morata.
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 11, 5-26.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de La Biopolítica*. FCE.

- Freire, P. (1984). *¿Extensión o comunicación?: la concientización en el medio rural*. Siglo Veintiuno Editores.
- Galcerán, M. (2010). *La universidad en el centro del conflicto*. Traficantes de sueños.
- Grabino, V., y Santos, C. (2017). La integralidad como propuesta teórico-metodológica: reflexiones a partir de la experiencia de la Universidad de la República.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo editorial Norma.
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares: producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Han, B. (2014). Psicopolítica. In *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 10. <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v10i1p335-337>
- Hathazy, P. (2014). Inseguridades interpeladas: políticas contra el crimen y ciudadanías en la Córdoba neoliberal. En *Merodear la ciudad: miradas antropológicas sobre espacio urbano e inseguridad en Córdoba*. Editorial IDACOR – CONICET.
- Hernández, R. (1994). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Ibarra Colado, E. (2012). Privatización y comercialización de la universidad. Las disputas por el conocimiento. *Revista Perfiles Educativos*, 34, 84-92. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000500008
- Jiménez - Albornoz, J. (2019). Neutralidad de las descripciones y compromiso del investigador. *Revista Cinta de Moebio*, 64, 99-113. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/52970>
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores.
- Lander, E. (2008). La ciencia neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 11, 35-69. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a13.pdf>
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). La Máquina. En G. Raunig. (2008). Máquinas y subjetivación.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2010). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu.
- Leache, P. A., y Sordoni, L. M. (2013). Gubernamentalidad neoliberal, subjetividad y transformación de la universidad. La evaluación del profesorado como técnica de normalización. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e investigación social*, 13(1), 99-120. <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/view/291637/0>
- Lorey, I. (2016). *Estado de Inseguridad*. Traficante de sueños.
- Menoni, A. C. (2015). *La extensión universitaria en la transformación de la Universidad Latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos*.

- Mollis, M. (2003). Un breve diagnóstico de las universidades argentinas: identidades alteradas. En M. Mollis (Comp.), *Las universidades en América Latina ¿Reformadas o Alteradas?* CLACSO.
- Montenegro Martínez, M. y Pujol Tarrès, J. (2013). La fábrica de conocimientos: in/corporación del capitalismo cognitivo en el contexto universitario. *Athenea Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 13(1), 139-154. <https://atheneadigital.net/article/view/v13-n1-montenegro-pujol>
- Rancière, J. (2006). *Política, policía y democracia*. LOM.
- Rodríguez Alzueta, E. (2014). *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Futuro Anterior Ediciones.
- Rodríguez Freire, R. (2012). *Descampado. Ensayo sobre las contiendas universitarias*. Sangría Editora.
- Rodríguez Freire, R. (2018). *La condición intelectual*. Mimesis.
- Rodríguez Romero, M. (2015). El paisaje amenazante de la producción de conocimiento científico en Educación bajo el capitalismo cognitivo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 29(1), 35-48. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27439665003>
- Ruiz, A. H. (1998). Desvinculación axiológica y enmascaramiento. ¿Es posible la neutralidad valorativa? *FACES*, 4, 93-112. <http://nulan.mdp.edu.ar/35/>
- Rullani, E. (2004). El capitalismo cognitivo: ¿un déjà-vu?, En Oliver Blondieu et al., *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 99-1069. Traficantes de Sueños.
- Saccucci, E. (2018). Estudio de las dimensiones de la precariedad en cinco conflictos de la ciudad de Córdoba. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 26(4), 111-130. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/93574>
- Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí mismo al hombre endeudado. *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 17, 131-154. http://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/7.-Matias-Saidel_17.pdf
- Sánchez, L. G., Rico, F. J., y Sánchez, M. J. B. (2015). Gubernamentalidad neoliberal y producción de conocimiento en la universidad: genealogía de una configuración subjetiva. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1735-1749. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5716441>
- Sosa, A. (2018). *La universidad ante los desafíos de la sociedad: pertinencia del enfoque universitario ignaciano de responsabilidad social universitaria*. EDUCC.
- Stein, N.S. (2018). *La extensión-comunicación universitaria disputando el lugar de la investigación como fuente de conocimiento. Un recorrido histórico hasta los enfoques actuales*. Universidad de Buenos Aires.
- Sztulwark, S., y Míguez, P. (2012). Conocimiento y valorización en el nuevo capitalismo. *Revista Realidad Económica*, 270, 11-32.

- Tomatis, K. (2017). Teoría y praxis en la extensión universitaria. Una lectura desde el Mercosur. En *Fronteras universitarias en el Mercosur: debates sobre la evaluación en prácticas en extensión*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Revista Universidades*, 67, 7-24. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37344015003.pdf>
- Tommasino, H. y Stevenazzi, F., et. al. (2017). Universidad e integralidad, algunas reflexiones sobre procesos de búsqueda y transformación. En *Fronteras Universitarias en el MERCOSUR. Debates sobre la evaluación en prácticas en extensión*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Vallaes, F. (2014). La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5, 105-117. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722014000100006
- Vignale, S. (2017). Neoliberalismo, presente y subjetivación: hacia nuevas formas de lo crítico. *Revista El Arco y la Lira. Tensiones y debates*, 5, 17-28.
- Villar Olaeta, J. (2017). Ethical Competencies and the Organizational Competency ‘Responsible University Social Innovation’: looking at new ways of understanding universities and the competency-based education model in the context of significant social changes in Latin America. *Tuning Journal for Higher Education*, 4(2), 311-332.



comunicarte
Editorial



UCC UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA
JESUITAS

Facultad de **Educación**